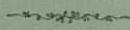


PLÁCIDO LANGLE



POESÍAS PREMIADAS

EN PÚBLICO CERTÁMEN CELEBRADO POR EL ATENEO DE ALMERÍA

A JUICIO DEL TRIBUNAL CALIFICADOR

COMPUESTO DE LOS SEÑORES

DON JUAN VALERA

DON FRANCISCO DE P. CANALEJAS

y

D. MANUEL DE LA REVILLA



MADRID

ENGLISH Y GRAS EDITORES

PASEO DE RECOLETOS, 15

1879

BIBLIOTECA HOSPITAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

006 (4)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

86-1

POESÍAS PREMIADAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	C
Estante	40
Número	85 (4)

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Número: 006 (4)

86-1

POESÍAS PREMIADAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	C
Estante	40
Número	85 (4)

EL MUNDO LAZARRE

POESIAS PREMIADAS

EN FORMA DE CERTAMEN PARA EL AÑO DE 1812

Al Sr. D. Fabio de la Rada y Delgado,

en testimonio de consideracion y de respeto,
su compatriota

P. Langle.

MADRID

ENGLISH AND OTHER EDITORS

PAVILION OF COMMERCE, 12

1812

PLÁCIDO LANGLE

~~triple~~

POESÍAS PREMIADAS

EN PÚBLICO CERTÁMEN CELEBRADO POR EL ATENEO DE ALMERÍA

Á JUICIO DEL TRIBUNAL CALIFICADOR

COMPUESTO DE LOS SEÑORES

DON JUAN VALERA

DON FRANCISCO DE P. CANALEJAS

Y

D. MANUEL DE LA REVILLA



MADRID

ENGLISH Y GRAS EDITORES

PASEO DE RECOLETOS, 15

1879

DICTAMEN

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

DICTÁMEN

del JURADO CALIFICADOR de las producciones presentadas, aspirando á los cinco primeros premios del CERTÁMEN LITERARIO Y CIENTÍFICO, abierto por el Ateneo de Almería.

.....
.....
.....

«De las diez composiciones poéticas presentadas con opcion al *primer premio* del Certámen, que consiste en una *flor natural* concedida al autor de la mejor *poesía lírica amatoria*, cuatro solamente merecen recompensa, á juicio del Jurado.

»La más notable de todas lleva por título: *A ella* y por lema: *Al fin!... cruzaste célica*. Nada hay de particular en su pensamiento, que no se distingue ciertamente por la unidad; pero está versificada con tal inspiracion, soltura y abundancia de imágenes; están vencidas con tal gallardía y desembarazo las dificultades que su metro ofrece, que no es posible desconocer en su autor un poeta de alientos no vulgares y grandes esperanzas. El Jurado, por tanto, concede á esta composicion la *flor natural*.

»Sigue á esta en mérito la titulada *Serenata*, cuyo



lema es: *Mientras cierne sus alas*. Es un cuadro erótico, no exento de ternura y delicadeza, pero afeado á veces por detalles impropios ó prosáicos. Su versificación es fácil y correcta y revela en su autor muy estimables cualidades. El Jurado otorga el *accesit* á esta producción.

»Cree, además, el Jurado que son merecedoras de la publicidad dos composiciones tituladas: *Lágrimas* (Lema: *La noche melancólica*) é *Ideal* (Lema: *¡Sueño del alma!... Imágen seductora...*) La primera se distingue por su versificación fácil y sonora, y la segunda por la clásica pureza de su forma; pero ninguna es notable por el sentimiento ni por la idea.

.....
 :

»Catorce composiciones se han presentado con opción al *premio tercero*, que consiste en una *rosa de plata y oro* para el autor de la mejor *poesía lírica con libertad de asunto*. Quedan excluidas del Certámen, por las causas antedichas, las tituladas: *A Roma, Amor y fé, A Miguel de Cervantes Saavedra*. Entre las once restantes, cuatro son dignas de recompensa, en opinión del Jurado.

»El primer lugar entre todas, corresponde indudablemente á la que lleva por título: *El Estío*, y por lema: *Pasó la primavera con sus galanas flores*. Es una poesía descriptiva, quizá recargada de detalles, sobre todo al final, pero llena de inspiración y fantasía y versificada con una

pompa verdaderamente oriental y una sonoridad extraordinaria. El Jurado concede la *rosa de plata y oro* al autor de esta brillante composicion.

»Síguela en mérito un romance titulado: *Almería*, que por error de pluma se designa con el título *Lágrimas* en su anteportada, y lleva por lema: *Leves girones de niebla*. La elegancia, facilidad y sabor castizo de este romance le hacen acreedor al *accesit* que le concede el Jurado.

»Recompensa hubiera obtenido el autor de la poesía titulada: *A la luna*, que lleva por lema: *Cual ígneo faro de la noche oscura*, si á la belleza del pensamiento hubiese sabido unir la perfeccion de la forma. Pero aunque versificada con brío y elegancia por lo general y llena de color y energía en algunos pasajes, esta produccion peca no pocas veces de afectada y oscura y su autor se ha cuidado muy poco de la propiedad de las imágenes y epítetos que emplea. No obstante, el Jurado la cree digna de los honores de la publicidad, que concede tambien á la composicion titulada: *A Babilonia*, cuya lema es: *¡Polvo y muerte doquier!*... *cuanto afanoso*... muy semejante en bellezas y defectos á la anterior.

»Madrid, 17 de Diciembre de 1878.—JUAN VALERA.—
MANUEL DE LA REVILLA.—FRANCISCO DE PAULA CANALE-
JAS.»

ACTA DE LA SESION

ORDINARIA DE 1870

El presente acto se refiere a la reunion de los dias
que se contaban los nombres de los señores y señoras
D. Ricardo Lizarra, de todos los productos
de los terrenos con las primeras provisiones de ellas
y honores de la propiedad.

Atentamente, 25 de Enero de 1870.

JOSEPH VIZAS

ACTA DE LA SESION
DEL
CERTAMEN DE 1879

.....
.....
.....
«Procedióse acto seguido á la apertura de los pliegos que contenian los nombres de los autores, y resultaron ser:

»D. PLÁCIDO LANGLE, de TODAS las producciones *poéticas* laureadas con los primeros premios, accésits y honores de la publicidad.

.....
.....
.....
.....

Almería, 25 de Enero de 1879.

El Secretario,
JOAQUIN VIVAS.»

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 101
LECTURE 10
THERMODYNAMICS
PART 1
THE FIRST LAW
OF THERMODYNAMICS

10.1. THE FIRST LAW
OF THERMODYNAMICS
10.2. THE SECOND LAW
OF THERMODYNAMICS
10.3. THE THIRD LAW
OF THERMODYNAMICS

Á ELLA

¡Al fin... cruzaste célica
Cual astro luminoso,
Que vibra en rayos fúlgidos
Su dulce resplandor;
Como vision fantástica
De un mundo misterioso,
Incomprensible espírita
De immaculado amor!

Te ví, y al brillo angélico
De tus divinos ojos,
Se alzó, bello y magnífico,
Mi espléndido ideal,
En tí mirando el bálsamo
Que calma mis enojos,
Y el sol, que irrada vívido
Su antorcha celestial.

En el revuelto piélago
De mi azarosa vida,
Bogaba, solo y tétrico
Sin goce ni ilusión,
En abandono mísero
El alma sumergida,
Y envuelto en sombras fúnebres
El yerto corazón.

Mas en asombro extático
Lucir miré en tu frente
La llama melancólica
De un alma virginal,
Y te adoré frenética
Mi soñadora mente,
Uniéndose á mi espíritu
Tu espíritu inmortal.

De entónces, en la púrpura
De la rosada aurora
Y en el rumor del céfiro,
Dulcísimo y veloz,
Finge mi anhelo rápido
Tu imagen seductora,
Y el eco, leve y tímido,
De tu armoniosa voz.

De la celeste bóveda
La clara transparencia,
Luce en sus bellos ámbitos
Con más brillante azul;
Destella el sol más límpido
Su luminosa esencia,
Y de la nube cárdena
Dora el flotante tul...

Del mundo en el errático
Vertiginoso vuelo,
En vano giro atónito
De la ventura en pos;
Ajeno yo á otros ídolos,
Tus ojos son mi cielo,
Tu voluntad mi oráculo,
Tu espíritu mi dios...

Si en amorosos éxtasis
Te admiro sonriente,
Y en tu semblante púdico
Las tintas del rubor,
Palpita el pecho lánguido,
Para tu amor vehemente,
Y desaparecen súbitas
Las huellas del dolor.

Si lloras, de tus lágrimas
Las transparentes perlas,
Que en tus sedosos párpados
Asoman al caer,
En tus mejillas pálidas
Quisiera recogerlas,
Y con mis labios trémulos
En ósculos beber...

Tú eres el alto símbolo
De mi pasión ardiente;
El oloroso búcaro,
Fragante y divinal,
Que en el oscuro dédalo
Do vago indiferente,
Vertió la esencia espléndida
De aroma sin igual.

¡Oh! Ven; en el purísimo
Lucero de la tarde,
Verás la imagen cándida
De mi constante fe;
Del sol al rayo nítido,
Que en los espacios arde,
En embeleso plácido
Mis ansias te diré.

Las sombras del crepúsculo,
Cubriendo las alturas,
Darán al cielo cóncavo
Su lúgubre crespon;
Y en tanto, con insólitas
De amor delicias puras,
Te ofreceré solícito
Mi ciega adoracion.

Ya entre celajes lóbregos
Cansado muera el día,
Ó bramen ya las ráfagas
De horrísono huracan,
De tus pupilas húmedas
Suspensa el alma mía,
Serán de mi ánsia férvida
Secreto talisman.

De amor con el estímulo
Unidos y dichosos,
Entre placeres mágicos
La vida pasará;
Tú mostrarásme innúmeros
Hechizos misteriosos;
Mi lira, en vagos cánticos,
Por tí resonará.

¡Quién sabe! Acaso intrépidos,
En pos de una quimera,
Sobre las ondas turbidas
Boguemos de la mar,
Un mundo mitológico
Buscando en su ribera,
Do el coro de las náyades
Sintamos murmurar.

Quizá sobre los témpanos
De una region ignota,
Al ver una pirámide
Alzándose gentil;
Cruzando mares gélidos,
Que un viento helado azota,
U oyendo el són undívago
Del céfiro sutil;

Al resplandor flamífero
De rápidos cometas;
En la erupcion ignívoma
Del cráter de un volcan;
De las montañas ásperas
En las profundas grietas,
Hallemos dichas férvidas
Que calmen nuestro afán...

¡Quién sabe! Acaso en íntimos
Trasportes de ventura,
Gocemos las seráficas
Delicias del hogar,
Y yo, mirando extático
Tu cándida hermosura,
Sienta tu seno mórbido
Tranquilo palpar.

Si entónces de los últimos
Momentos de la vida
Se acerca, en giros pávidos,
El término crüel,
Los dos veremos súbita
Su faz descolorida,
Y su perenne tálamo,
Para dormir en él.

De un sáuce melancólico
La sombra protectora
Cobijará las célicas
Dulzuras de tu amor,
Y junto al lago límpido
La tumba bienhechora,
Le arrullarán las sílfides
Con lánguido rumor!

SERENATA

Mientras cierra sus ojos—sobre los ojos
El beso de los sueños—cualido y leve,
Y murmuran en sus labios—los labios rojos,
Y palpita en pecho—de rosa y nieve,

Después que de mi lado—los labios rojos
Le arrancan sus besos—con tallos de rosa,
Hea que espere el día—de mis canciones
La pasión, mi vida—con por el viento,

Al momento de tiernas—dichas palabras,
El corazón, temblando—de rosa, talo,
El lenguaje del día—de las miradas,
Ni la duda de la vida—ni el amor de ahora,

Y ante mi vista pasara—lunas de vida,
Las palabras voladas—del viento en el viento,
En que yo le presento—el amor de ahora,
Nos hablamos promesas—de amor eterno,

SERENATA

Miéntras cierne sus alas—sobre tus ojos
El ángel de los sueños,—callado y leve,
Y murmuran un nombre—tus labios rojos,
Y palpita tu pecho—de rosa y nieve,

Deja que de mi lira—los vagos sonos
Te arrullen amorosos—con dulce acento,
Deja que exprese el eco—de mis canciones
La pasión infinita—que por tí siento.

Al recuerdo de tiernas—dichas pasadas,
El corazón, henchido—de gozo, late,
É impregnado del fuego—de tus miradas,
Ni la duda le asalta—ni el mal le abate.

Y ante mi vista pasan,—llenas de vida,
Las risueñas veladas—del crudo invierno,
En que yo delirante,—tú conmovida,
Nos hicimos promesas—de amor eterno.

Las horas que pasamos—junto á la lumbre,
Al calor dulce y blando—que dá el brasero,
En tanto que la nieve—borda la cumbre
Y azota las ventanas—el aguacero:

Los momentos felices—en que tus manos
Se posaban ardientes—sobre las mias,
Disipando los tristes—pesares vanos
Que engendran amorosas—melancolfas:

Las tardes en que juntos—tras los cristales
De tu balcon, en horas—siempre tranquilas,
Ya bordabas ansiosa—blancos cendales,
Ya en la luz me inundabas—de tus pupilas:

El dia en que á mis ojos—apareciste,
Entre mares de gasas,—plumas y blondas,
En brillante carroza,—pálida y triste,
Grabadas en tu rostro—tus penas hondas:

La mañana en que abriendo—tu celosía
Tesorprendí, en desórden—tus negros rizos,
Y la flexible bata—que te envolvía
Mal velaba el tesoro—de tus hechizos:

La noche en que, ciñendo—de tu cintura
El delicado talle,—gentil y airoso,
De amor nos embriagamos—en la locura,
Al compás de la danza—voluptuoso...

¡Déjame que recuerde—de tu mejilla
El jugueton hoyuelo—dulce y travieso,
El fuego de tus ojos—que al sol humilla,
Y el encanto divino—del primer beso!

Tú eres el astro hermoso—que irravía puro
En mi negro horizonte—la luz del día;
Déjame que te adore—como te juro,
Y que rinda á tus plantas—el alma mía.

Yo cruzaré contigo,—cual sombra errante,
Por la verde espesura—del bosque umbrío,
Y verás de la luna—la faz radiante
Rielando en los cristales—del manso río.

En el hogar tranquilo,—con sus hijuelos
Disiparán los pájaros—nuestras congojas,
Y pondremos, sin dudas—y sin recelos,
En la dorada jaula—las verdes hojas.



Como recuerdo grato,—que guardo amante,
Te enseñaré la trenza—de tus cabellos,
Que me diste con vivo—fuego constante
Para prender, traidores,—el alma en ellos.

Tu seductor retrato,—que tengo oculto
Junto al fondo ardoroso—del pecho mio;
Reliquia de mi tierno—vehemente culto,
Imágen hechicera—del bien que ansío.

Tus billetes, que guardan—en sus secretas
Vagas líneas, la historia—de mis amores,
Y heliotrópos, claveles,—nardos, violetas,
Cual páginas perennes—de secas flores.

Y en lánguido embeleso—los dos unidos
Trascorrirán entónces—ráudas las horas,
Y sentiremos goces—desconocidos
Y mágicas delicias—embriagadoras.

Mas ya piega tu rostro—dulce sonrisa,
Y del amor pareces—presa en los lazos:
De la aurora á la leve—luz indecisa,
Acaso verte sueñas—entre mis brazos.

¡Oh! ¡Ven, alma del alma,—dueño amoroso;
 En tus ojos divinos—mi cielo vea,
 Y que llegue la muerte—libando ansioso
 En tus labios de rosa—la miel hiblea!

Julio de 1878.

¡LÁGRIMAS!

La noche melancólica
Tendió su negro manto;
Echadas allí, cediendo,
Rápidas en extensión;
En las pedregales húmedas
Hoyó el ruido blando,
Y acorralado y tímido,
Lado al corazón.

¡Oh! lloras, sí, las lágrimas
Goteaban en la oscuridad,
Como óvulo de llanto,
Que caían en el dolor;
De las mejillas pálidas
Aumentaba la herida,
Y a su contacto, súbito,
Reñaca nuestro error.

¡LÁGRIMAS!

La noche melancólica
Tendió su negro manto;
Estrellas mil, erráticas,
Bordaron su extension;
En tus pupilas húmedas
Brotó abundoso llanto,
Y acongojado y tétrico
Latió tu corazón.

¡Oh! lora, sí; tus lágrimas
Consuelan mi amargura,
Como divino bálsamo
Que calma mi dolor;
De tus mejillas pálidas
Aumentan la hermosura,
Y á su contacto, súbito
Renace nuestro amor.

Yo te miré entre séricos
Encajes perfumados,
Adormecerte lánguida
Con mágico placer;
Y al regalarte un ósculo
Los céfiros alados,
Abrir tus lábios trémulos
De grana y rosicler.

Cerrábanse tus párpados;
Su aroma despedía,
En amórosos éxtasis,
Tu aliento virginal,
Y de tu espalda mórbida
El nácar se entrevía
Y de tu seno níveo
El ampo celestial...

¡Oh! Cual ligera sílfide
Que surca voluptuosa
Del bonancible piélago
La superficie azul;
Como Egle, de las náyades
La ninfa más hermosa,
Envuelta en gasas nítidas
De trasparente tul;

Cual diosa mitológica
Que en plácido desmayo
Apénas siente trémulo
Su pecho palpitar;
Como vision fantástica
Que, de la luna al rayo,
Cruza las ondas tórbidas
De la cerúlea mar;

Así tu faz seráfica
Forjó mi fantasía;
Así mi ardiente espíritu
Tu imágen divisó;
Y de tu amor angélico
La sacra llama ardía,
Y en sus destellos vívidos
El alma se abrasó.

Despues... pasaron rápidas
Las horas de ventura,
Y nuestros sueños cándidos
Trocáronse en pesar;
¡Hoy lloras, y en insólitos
Lamentos de amargura,
Tus cristalinas lágrimas
Contemplo titilar!...

¡Lloremos, sí; marchítese
Tu rostro peregrino,
Y llanto melancólico
Mitigue mi dolor;
Acaso será, célico,
Cual bálsamo divino,
Y á su contacto, súbito
Renazca nuestro amor!

Julio de 1877.

IDEAL

¡Sueño del alma!... ¡Imágen seductora
Que en torno giras de mi mente inquieta!
¡Blanca vision que calmas, bienhechora,
El anhelo insaciable del poeta!
Si eres fantasma leve y misterioso,
Vana quimera del delirio mio,
Rompe tu velo hermoso,
Y brote de tu seno vaporoso
La divina beldad que, loco, ansío!...

Cuando tiñe en la tarde
La luz crepuscular el horizonte,
Y el rojo sol, que en las alturas arde,
Sus rayos desvanece tras el monte;
Cuando todo reposa
En dulce paz y en apacible calma,
Y late el corazon, y forja el alma

Sus vagos sueños de color de rosa,
Parece que, á lo léjos,
La imágen de mi amor, radiante y bella,
Fija doquier su luminosa huella,
Que esparce melancólicos reflejos.
La luna, que del bosque en la enramada
Penetra con sus lampos brilladores;
La quietud de la noche sosegada,
Y el céfiro que gime entre las flores;
Todo finge las formas ideales,
La brillante hermosura,
Los trémulos suspiros celestiales,
De esa mujer de hechizos divinales,
Radiante imágen de la Vírgen pura!

¡Oh, cuántas veces mi ilusion forjóla
Cual nueva Citerea,
Á la orilla del mar, lánguida y sola,
El pié menudo entre la móvil ola,
Sobre su frente el rayo de la idea,
Y sus gracias divinas
Mal velando, exaltada y voluptuosa,
Semejar una sílfide, una diosa,
Surgiendo de las ondas cristalinas!
¡Cuántas, de Amor entre las redes preso,
Y el corazon saltándome en pedazos,
Creí sentirme entre sus dulces brazos,

Y en sus labios de miel dejar un beso!
¡Y cuántas la pasión en que me inflamo
Infundirle emociones gigantescas,
Y arrebatada al fin, decirme: «¡Te amo!»
Y yo, loco de amor: «¡Bendita seas!»

Mas ¡ah!... ¡Sueño falaz! Mi pecho late
Por hallar la creación del alma mía,
Y fiera y triste realidad me abate,
Que hiela el corazón, horrible y fría.

¡Oh! ¿Dónde hallar la imagen hechicera,
El ángel puro de mi amor ardiente,
Que en luminosos círculos mi mente
Mira en sus sueños cándidos doquiera?
Con diademas de flores
Yo ceñiré sus sienes virginales,
Y calmaré mi afán y mis dolores
Al contemplar sus ojos celestiales.
En su turgente seno,
Nido de amor, de hechizos y belleza,
Reclinaré con ansia mi cabeza,
Buscando paz en su latir sereno;
Y extático y absorto en su hermosura,
Oyendo sus suspiros, é indecisa
Viendo en su dulce rostro su sonrisa

Crecerá de mi amor la llama pura.
Ni hado fatal, ni duda maldecida,
Turbarán nuestra dicha embriagadora,
Y en santa calma pasará la vida,
O correrá tras la ilusion querida
Que forjára la mente soñadora...

¡Oh! sí; cruzando mares,
Y selvas y campiñas y montañas,
Veremos los palacios, las cabañas,
Los altos monumentos seculares,
El taller de la paz y del trabajo,
El campo ensangrentado de la guerra,
Arriba el cielo espléndido, y abajo
El vasto panorama de la tierra;
Y en medio su quietud ó sus rumores,
Cual iris deseado,
Esparcirá brillantes resplandores
La luz de nuestro amor immaculado.
Ya en el torrente que espumoso salta,
Ya en el nítido arroyo que serpea,
En la encendida flor, que el campo esmalta,
O el mar, en que la luna cabrillea;
Ya de la peña en el profundo hueco,
Que interrumpe las líneas del paisaje,
Ya de la brisa al eco,
O al trémulo crujir, vibrante y seco,

Del de arbusto feraz verde ramaje,
Encontraremos paz consoladora,
Y dicha, y esperanza,
Y cuanto el alma alcanza
Cuando amor y virtudes atesora...

En tanto, lleno de zozobra, ansioso
Y humilde esclavo del amor que siento,
Por el mar de mi vida borrascoso
Sin rumbo sigo, á la merced del viento,
Y loco tiendo la crispada mano,
Y loco busco celestial consuelo;
¡Ay! ¡que ese amor, del alma soberano,
Es, cual la imágen del eterno anhelo
Que al hombre agita, y por que lucha en vano!

Julio de 1878.

EL ESTIO

Que viaman de los rios los rios y los rios
Y el sol en sus ojos detiene sus rios
Callada de las rios los rios rios
Y rios rios rios rios rios rios rios

Como en callada noche las notas de un riu
Y rios rios rios rios rios rios rios
Repose todos rios y el riu nos convide
Noa riu con los rios de riu riu riu riu
Del riu en las rios la riu riu riu riu

Y esta riu de la riu riu riu riu riu
Del riu riu riu riu riu riu riu riu
En riu riu riu riu riu riu riu riu

EL ESTIO

Pasó la primavera con sus galanas flores,
Y cálidos eflúvios exhalan tierra y mar;
Callaron de las brisas los lánguidos rumores,
Y el sol en áureas ondas derrama sus fulgores
Que vienen de los montes las cumbres á dorar.

Del árbol en las ramas la hamaca suspendida,
Nos brinda con los goces de plácida quietud;
Reposa todo en calma y al sueño nos convida,
Y arrúllannos las aves con música no oída,
Como en callada noche las notas de un laud.

En oloroso búcaro fragantes azucenas
Del campesino adornan el silencioso hogar;
Y gusta fatigado la miel de las colmenas,

En tanto por los cáuces de juncias y de arenas
El nítido arroyuelo se escucha murmurar.

Del cedro el viejo tronco despide negras gomas,
Y las doradas mieses recoge el labrador;
Las plantas se cimbrean al peso de las pomas;
En su regazo tierno descansan las palomas;
En el vehemente pecho las ansias del amor.

Sus abundantes frutos nos muestra el sicomoro,
Sus pálidos celajes el firmamento azul;
Gorjea entre los bosques el ruiseñor canoro,
Y tñiense las brumas de nácar y de oro
Al extender el velo de su flotante tul.

En móviles columpios se mecen las hermosas,
De espléndidas guirnaldas ceñida la alba sien,
Mirando los mancebos sus gracias candorosas,
Y dibujar sus trémulas pupilas voluptuosas,
De la pasión la llama ó el hielo del desden.

Del piélago en las ondas la luna cabrillea,
Cuando la noche tiende su lóbrego crespon;
Y allá, sobre las rocas que con su luz platea,

Acaso incierta finge la imagen gigantea
De lívido esqueleto, de fúnebre vision...

En esas claras noches, mi mente soñadora
Remóntase á otro mundo fantástico, ideal;
Y escucha junto al sáuce, que macilento llora,
De músicas extrañas la vibracion sonora,
De imaginarias sílfides las liras de cristal.

Y pasan y aparecen ciudades y jardines,
Y campos y batallas y llanto y confusion;
El resonar guerrero de bélicos clarines,
Montones de cadáveres, y osados paladines
Que fieros se traspasan su mismo corazon.

Las obras de los párias, sarcófagos de piedra
Testigos indelebles de su afiecion comun;
Ruinosos monumentos cuyo contorno arredra;
Pirámides altivas que coronó la hiedra;
Errantes caravanas que azota el simoún.

La cúpula soberbia, la bóveda sombría,
El claustro, que defienden los hierros del cancel;
Los astros, que derraman la luz y la alegría;

Los mares, que saludan con plácida armonía
La vuelta venturosa del volador bajel.

De cenicientas trombas el ímpetu gigante,
Las bramadoras ráfagas de horrísono huracán,
Y, como el rojo averno que imaginára Dante,
La abrasadora lava que oculta palpitante
Y arroja por el cráter la entraña del volcán.

Las blancas gaviotas, las negras golondrinas,
Los cuervos que olfatean su opíparo festín;
Los coros mitológicos de náyades y ondinas,
Y pléyades celestes de vírgenes divinas
De pálidos semblantes y lábios de carmín.

La catarata ronca y el águila altanera;
Los tímpanos del Polo y el fuego del hogar;
Los cárdenos matices de la terrestre esfera;
Las selvas y los bosques y el lago y la ribera,
Do vienen amorosas las olas á espirar.

Flamígeros cometas y nieblas fugitivas;
De asoladoras razas la bárbara irrupción,
Deformes, sanguinarias, frenéticas y altivas;

Y espíritus y trasgos y esclavos y cautivas
Y espectros y fantasmas, confusos y en monton.

Y todo en torbellino, como revuelta danza
Que en un kaleidoscópico, el ojo incierto vé,
Cual símbolo de vida, de fuerza y de pujanza:
La risa y la tristeza, el llanto y la esperanza,
La pena y la alegría, las dudas y la fé...

Oh! En los risueños valles y bajo el cedro umbrío,
Resuene vigorosa la lira del cantor;
La muerte es el invierno, la vida es el estío,
Y brotan de las flores, del lago y del rocío
Los cálidos efluvios del fuego y del amor!

1873.

ALMERIA

Leves girones de niebla
El etéreo espacio cruzan,
Y envuélvese el horizonte
En vagas tintas oscuras...
Cual luminarias brillantes
De las veladas nocturnas
Las erráticas estrellas
En el cielo se dibujan,
Y en su espejo cristalino
Refleja la mar cerúlea
El melancólico rayo
De los lampos de la luna,
Que, á intervalos, entre nubes
Su claro fulgor oculta,
Cual recatada doncella
Velando sus formas, púdica.
El dulce soplo del céfiro,

Que agita las verdes juncias,
Con blando rumor süave
Plácidamente murmura,
Y reclinada Almería
Sobre las arenas húmedas,
Recibe el beso del piélago,
Como en amorosas nupcias.
—¡Oh! patria; cuando al recuerdo
De tus pasadas venturas,
Rápida la fantasía
Mi amarga tristeza endulza,
Entre las sombras perdido
De tu alcazaba moruna,
Tus antiguos torreones
Y tus destrozadas tumbas,
Reconstruyendo tu historia
Miro tus rotas columnas,
Tus soberbios alminares
Y tus bizantinas urnas,
Y escucho las armonías
De las musulmicas guzlas,
Y el ronco canto del muézin
Resonando en las alturas.
En el mudejar palacio
Los negros ojos fulguran
De la enamorada esclava,
Que llora su desventura,
Y en los altos miradores,

Envuelta en flotante túnica,
Como una sombra fantástica
Se divisa su hermosura.
En dorados pabellones
Lucen sus formas ebúrneas
Las gallardas odaliscas,
Con oriental vestidura,
Y en el granítico baño
La hermosa sultana oculta
Oye los dulces concentos
De las melodiosas músicas...
—Hoy... todo huyó; tus alcázares,
Tus góticas sepulturas,
Tus esbeltos minarettes
Y la altiva media-luna.
En las torres de tus templos
Se eleva la cruz augusta,
Que abre sus desnudos brazos
Con amorosa dulzura;
Sobre el duro pavimento
Lanza su luz moribunda
Triste lámpara, que apénas
El arco macizo alumbrá;
En las sombras de las naves
Parece que se saludan,
Silenciosas inclinándose,
Las marmóreas esculturas,
Y en los tenebrosos zócalos,

Y del muro en la penumbra,
Fingen fantásticas danzas
Mil caprichosas figuras!...

.
.
.
.

Mas ya el albor matutino
Borra las tintas confusas
Del dilatado horizonte
Que los celajes enlutan,
Y el sol, con los áureos rayos
De su cabellera fúlgida,
Colora la blanca estela
De las rizadas espumas,
En tanto que de las aves
La bulliciosa república
Con melancólicos trinos
A la alborada saluda!...
—¡Adios, patria; el triste bardo
Que tu dulce sueño arrulla,
Siente palpitar el pecho
Cuando tu nombre pronuncia;
Que si pasó tu grandeza
Y tus hazañas innúmeras;
Si no ostentas los palacios
De romana arquitectura,
Ni las soberbias basílicas,

Ni las caladas agujas,
Ni bóvedas, ni pirámides,
Ni cariátides, ni cúpulas,
Ni intercolumnios, ni pórticos,
Ni rotondas, ni pinturas
Con que otros pueblos las páginas
De sus anales ilustran,
Tiénes un cielo de amores
Y angelicales criaturas
Que con sus rasgados ojos
Y su divina hermosura,
Te proclaman la sultana
De la region andaluza!

Agosto de 1877.



A BABILONIA

La recepción brillante y gustosa
de un receptor la salvadora idea,
sólo de un mástil el dolor profundo
Y eterno el brillo de su misma lava;
La luz caprice de su llama ardiente,
sobre el fondo de un cielo en calma,
todo al fin desaparece; sólo el
que intunde la visión de lo infinito;
Y del templo la bóveda solemne,
que el paso de los siglos destruye,
La península viva de granito
Esculpiera del mundo en la memoria,
de la fuerza coloso
tando el hervor, en su cargo de victima,
de su nombre inmortel y esplendoroso;
El hombre claro, para el alma eterna
L'olivo y muerte de guerra... ¿cuánto tiempo?

Á BABILONIA

¡Polvo y muerte doquier!... Cuanto afanoso
El hombre alzára, para eterna gloria
De su nombre inmortal y esplendoroso;
Cuanto el héroe, en su carro de victoria,
De la fuerza coloso
Esculpiera del mundo en la memoria;
La pirámide altiva de granito
Que el paso de los siglos desafia,
Y del templo la bóveda sombría,
Que infunde la vision de lo infinito;
Todo al fin desaparece; sólo eleva
Soberbio el genio su creacion potente,
La luz esparce de su llama ardiente,
Y eterno el brillo de su númen lleva;
Sólo de un mártir el dolor profundo,
De un redentor la salvadora idea,
La concepcion brillante y gigantea

De cuantos guardan en su mente un mundo,
Pueden luchar con la implacable saña
Del tiempo destructor, y alzar el vuelo
Á otros espacios, que la gloria baña,
Como rompe la nube que le empaña
El astro-rey en la mitad del cielo.
Así tú, Babilonia, pereciste;
De lúbricos placeres coronada,
Rasgar tu pecho palpitante viste,
Y, en tu angustioso anhelo,
Sepultarte en los senos de la nada,
Pálido el rostro y la mirada triste.
Donde vuelvo mis ojos espantados,
Allí de tu poder ruinas contemplo,
Y miro en los escombros sepultados
Fragmentos de un altar, arcos de un templo.
Tus esfinges de mármol y tus diosas
Ceñidas por el mirto y la verbena;
Tus serpientes, tus áureas mariposas,
Tus ídolos de bronce; la cadena
De lagos y canales y jardines,
Que circunda tu seno; tu corona
De mil torres; tus báquicos festines,
Cuya fama voló de zona á zona,
Son recuerdo no más, confuso y vago,
De tus triunfos de ayer; que hoy, entre piedra
Sólo crece la hiedra,
Ó brota el amarillo jaramago.

Cayeron tus dragonés, tus misterios,
Tus filtros, tus capillas y tus aras;
Las hordas de los bárbaros imperios,
De sangre y muerte y destrucción avaras,
Como trombas de arena
Tus mágicos recintos destruyeron,
Y al aire sus cenizas esparcieron,
Sembrando por doquier espanto y pena.
¡Tú, que viste diamantes de Golconda
Á los hijos del Indo presentarte,
Y el tributo del arte
Que á tu anhelo responda;
Tú, que viste rendirte sus laureles
Á las tribus de Irám, y eternas pruebas
Darte de amor; de Tiro á los bajeles
Y á los pueblos de Méfis y de Thebas
Llegar á tus regiones; tú rompiste
De la virtud las sacrosantas leyes,
Y en tu lecho de amor, manceba fuiste
Y eterna prostituta de los reyes!
¡Baltasar, Sardanápalo, en tu seno
Apuraron la copa de la vida,
Y al murmullo del Éufrates sereno,
Y en medio de su córte corrompida,
Hicieron de tus ánforas sagradas,
De sangre salpicadas
Por crímenes oscuros,
De espumoso licor vasos impuros!

¿Quién pudiera evitar tu inmensa ruina?
¿Quién detener tu vacilante paso,
Si, cual sol que declina
Y sepulta su luz en el ocaso,
Apagas tus brillantes resplandores,
Olvidas los destinos de tu suerte,
Y avanzas altanera hácia la muerte,
Oculta bajo el tálamo de flores?...
¡Oh! ¡tiembla, Babilonia! allá, velada
Por incierto crepúsculo lejano,
Negra nube, de víctimas preñada,
Viene á azotar tu raza degradada
Y á beberse la sangre del tirano!
Infundiendo mortal melancolía,
Tu campiña, brumosa y macilenta,
Como del Yémen la region sombría
Cárdenas nubes en su cielo ostenta;
La altiva catarata
Despréndese con ímpetu gigante,
Hierva el volcan, y el rayo se desata
De la nube flotante;
Todo anuncia tu fin, el ronco trueno,
La voz del huracan que airado ruje,
De feroces legiones el empuje,
Y tus vicios sin frenò!
¡Y así fué; ya tus muros
Por tierra son; tus pórticos desiertos,
Y rotos los sarcófagos oscuros

Que guardan las cenizas de los muertos;
Miro en torno palacios derruidos,
Pirámides soberbias grieteadas,
E intercolumnios mágicos, perdidos
Entre plazas y calles desoladas!...
¡Oh Babilonia! el ánimo altanero
Ante tus ruinas tímido se inquieta;
Mas no; si pasa tu esplendor primero,
La muerte oculta su semblante fiero
Al escuchar los cantos del poeta!

Mayo de 1878.

A LA LUNA

Cual ígneo faro de la noche oscura
Contemplo tu melena brilladora,
Y el lambo de tu pálida hermosura,
Que las ondas del piélago colora.
En torno de tu rostro fulgurante
La sombra ahuyentas del sereno cielo,
Y reflejas del sol la luz radiante,
Ocultando tu rayo vacilante
De opaca nube en el plumizo velo.
Tal vez del bosque en la enramada espesa
Finges leves imágenes divinas,
O acaso melancólica iluminas
La negra cruz de solitaria huesa.
Bruñido disco de luciente plata
En tí los hombres vieron,

Y de tu luz la hermosa catarata
Rendidos adoraron;
Que un dios, en su ignorancia, te creyeron,
O la amante del sol te imaginaron.

La ardiente fantasía
En tí miró la nacarada cuna
De sus ansias de amor y de poesía,
Y en tu vago fulgor soñaba ¡oh luna!
Encontrar el espíritu anhelante
La alma ilusion, de rostro peregrino,
Que el pecho palpitante
Oculta guarda y misterioso anida,
Calmando los rigores del destino
Y dorando las sombras de la vida.
¡Cuántas veces mi mente soñadora
Forjó bañarse en tu postrer reflejo;
A su luz protectora
Flotar del lago en el azul espejo,
Y envuelta en nubes de oscilante niebla
Cruzar el éter y pisar tu seno,
Que el pensamiento extático y sereno
De amantes hadas y de génios puebla!

Mas ¡ah! vana ilusion del desvarío;
La madre ciencia te arrancó tus galas,

É Ícaro osado, el pensamiento mio
En su divina luz quemó sus alas.
Tu soñada existencia misteriosa,
Cayó como la piedra en el vacío,
Cayó como el cadáver en la fosa;
Y rompiendo los límites oscuros
Que mezquina la mente señalára,
De nueva luz los horizontes puros
La ciencia inunda con su lumbré clara.
Pasó la imágen que la duda ofrece,
Pasó del sueño la ilusion querida;
Mas si el fantasma loco desaparece,
¡Cuán extraño á mis ojos resplandece
El verdadero cuadro de tu vida!

¡Tinieblas por doquier!... Gélidos antros
Que heláran el humano pensamiento,
Y condensan las sombras de los siglos
En su fondo terrible y macilento.
Abismos y montañas altaneras,
Y simas y planicies grieteadas,
Y cráteres y circos y barreras,
Y salvajes llanuras desoladas.
Altivas torres y profundos huecos,
Cual los hordes oscuros de una tumba,
Y el peñasco que mudo se derrumba
En los páramos lóbregos y secos.

¡Ni una flor, ni un arroyo, ni una fuente;
Todo es piedra en tu sér y todo es ciego;
Que llevas en tu entraña un mar de fuego,
Y un mundo de cenizas en tu frente!

En tus senos sin luz y sin colores,
El sol rojizo su fulgor derrama,
Y sin doradas gasas de vapores,
Brillante eleva su encendida llama
Sobre un fondo de lúgubres horrores.

Su luz en tus montañas reverberas,
Y nuevos soles tus montañas fingen,
Y en nuevo cuadro á la razon asombras,
Ostentando, entre mágicas lumbreras,
Vagos puntos de fúlgidas esferas
Y mares de tinieblas y de sombras.
Y en medio de tu fúnebre sudario,
Cendal inmóvil de maciza piedra
Que se extiende en tu seno solitario
Y que á la mente arredra...

¡El silencio doquier, la muda calma,
Y, cual la roca inerte,
La sosegada vida de la muerte
Y el sueño melancólico del alma!
¡Lluvia de fuego y sombras incesante,
De tinieblas y luz consorcio rudo,
Eternas luchas y combate mudo,
Oscuras simas y fulgor radiante,
Y... la nada! el espíritu atrevido

De tus senos huyó, ó acaso mora
En el fondo de un cráter sumergido
Extraño sér que su sepulcro adora...

Mas ráudo el pensamiento, que en su vuelo
Al mirarte tu vida le fascina,
Cruzar pretende tu salvaje suelo,
Y cual rompe las nubes en el cielo
El sol, y los espacios ilumina,
Al fin se lanza á tu mansion ignota,
Quiere saber tu impenetrable arcano,
Su inútil ciencia delirante agota,
Y en vano gime y se retuerce en vano!...
¡Oh, Luna! ¡Oh, blanca Luna! El pecho mio
Tambien sintió tan insaciable anhelo;
Que en alas ¡ay! del huracan bravío,
Yo escalára los mundos del vacío,
Y en tí posára mi atrevido vuelo!
¡Dáme tus alas, huracan! Ufanos
Romperemos la bóveda azulada,
Y cruzando los senos de la nada
Seremos de los cielos soberanos;
Que yo, en la luna, si mi vida incierta
No estallára, doblando sus latidos,
Como estallan los gases comprimidos
En el seno fatal de tumba yerta,
De los oscuros antros el sendero

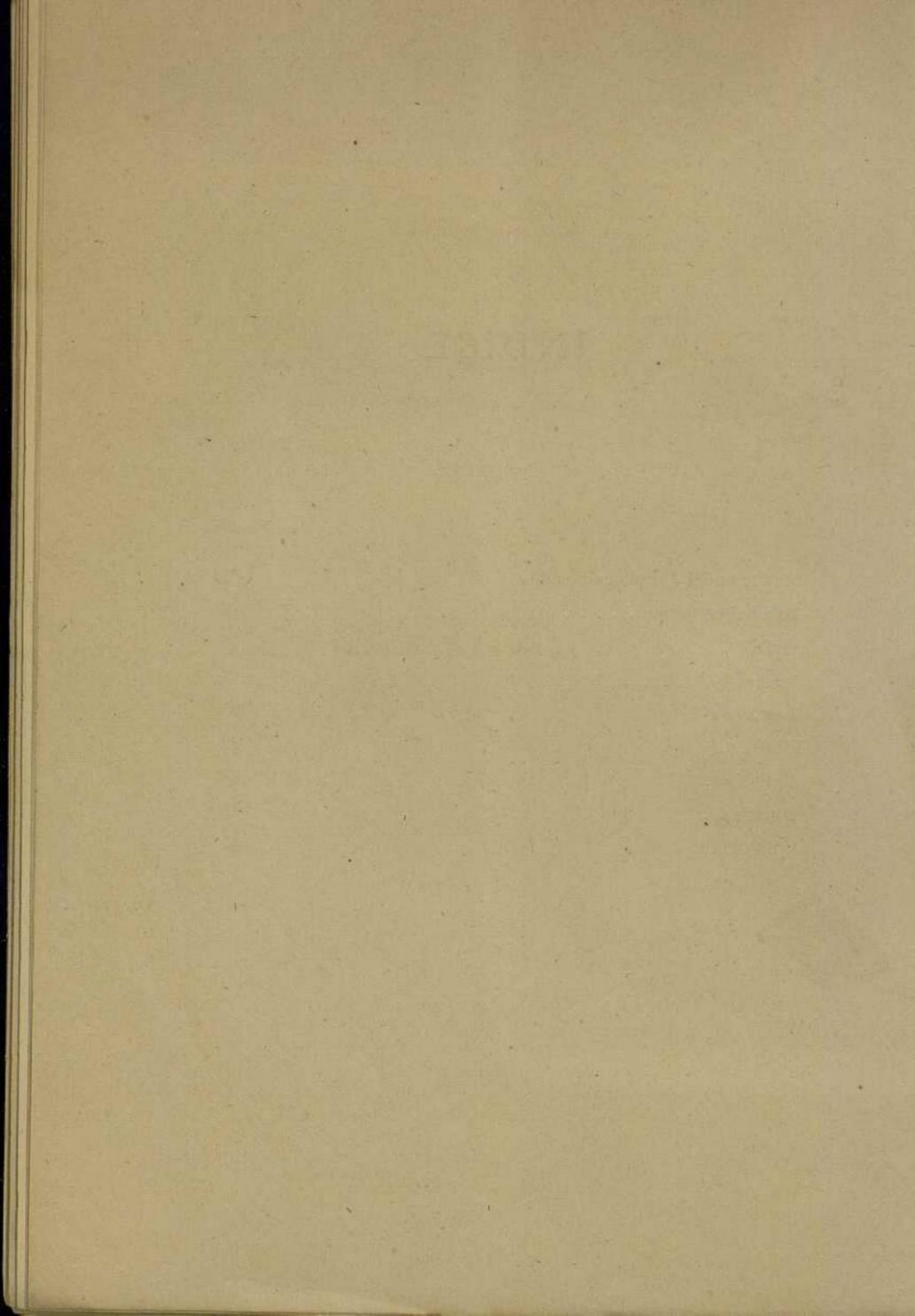
Hollára audaz con planta valerosa;
Del hondo cráter y el abismo fiero
Cruzára por la sombra tenebrosa,
Y arrogante mirando cara á cara
Su faz horrible, con altivos ojos,
Negro, sin luz y sin cambiantes rojos,
El espacio infinito contemplára!

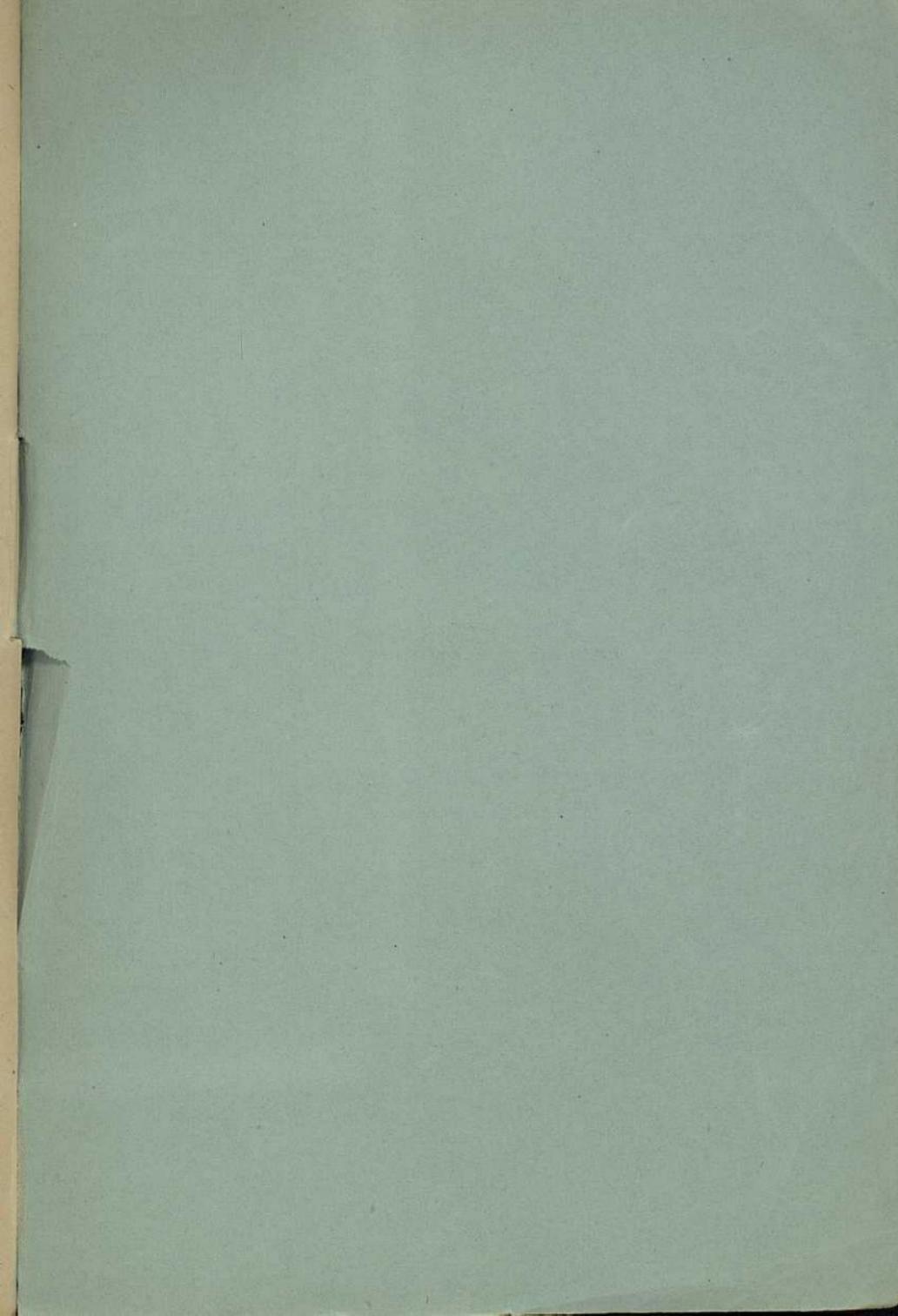
Marzo de 1878.

FIN

INDICE

	Páginas
Dictámen del Jurado calificador.	5
Acta del certámen.	9
A ella.	11
Serenata.	19
¡Lágrimas!	25
Ídeal.	29
El Estío.	35
Almería.	41
A Babilonia.	47
A la Luna.	53





PRECIO: UNA PESETA
